

2º Simposio Internacional del CMEH
30 de Octubre de 2010
“Fundamentos para una nueva civilización”

La aplicación del conocimiento, ¿es accesible para toda la humanidad?

Sandra Pampuro

“El saber científico ha dado lugar a notables innovaciones sumamente beneficiosas para la humanidad y gracias a ellas, la esperanza de vida ha aumentado de manera considerable y se han descubierto tratamientos para muchas enfermedades”. A pesar de esta afirmación, que seguramente escuchamos muchas veces, me pregunto: ¿estos beneficios están al alcance de todos los seres humanos?

Para tratar de responder esta pregunta, voy a analizar algunos ejemplos relacionados con la investigación del virus de la inmunodeficiencia humana (VIH) que es mi área de trabajo, aunque me digo: “cualquier parecido con otra enfermedad **no es pura coincidencia**”.

Puede afirmarse que desde la comunicación de los primeros casos de SIDA en el año 1981, ésta es una de las enfermedades a las que se le ha dedicado mayor cantidad de recursos económicos mundiales, tanto para su estudio como para su prevención. Toda la investigación en relación al VIH ha derivado en grandes avances en el conocimiento. Sin embargo, aún quedan muchas cuestiones por resolver entre las que puedo mencionar:

1) La pandemia sigue creciendo:

La Organización Mundial de la Salud indica, en su informe del año 2008, que hay 33 millones de personas que viven con VIH. En ese año hubo aproximadamente 7.500 nuevas infecciones por día. El 95% de estas personas viven en países en desarrollo y 70% de las mismas en el continente africano.

En estos países, factores como la desnutrición, el acceso limitado a la salud, la educación y a la información en materia de prevención hacen que la población sea más propensa al contagio y a la progresión de la enfermedad causada por el VIH. Es claro que hoy existen dos pandemias bien diferentes en el mundo, una en los países ricos donde la enfermedad es tratable y otra en los países pobres donde la dependencia económica y la desigualdad social siguen causando muertes. Esta enfermedad, sin ser la única, está acabando con gran parte de la población más pobre del mundo.

2) No existe acceso universal al tratamiento antiviral:

Actualmente solo 4 de cada 10 personas que viven con VIH tienen acceso al tratamiento antiviral.

Una vez más un objetivo de la Organización Mundial de la Salud ha fracasado. Una vez más no se consiguió que todas las personas infectadas tengan acceso al tratamiento.

Hoy en día las farmacéuticas son una de las empresas con mayores beneficios del planeta (casi tanto como la industria bélica y los bancos). A pesar de sus grandes ganancias, no se ha logrado que los laboratorios que fabrican antivirales bajen los precios ni que liberen las patentes. Brasil fue el primer país en el mundo que desconoció las patentes por motivos de “emergencia nacional” (mecanismo conocido como “licencia obligatoria”). En el año 2001 se aceptó tal medida, pero desde entonces las farmacéuticas han influenciado negociando bilateralmente con cada país pobre cierta rebaja de precios para impedir la activación de tal mecanismo.

Es así que los nuevos tratamientos siguen siendo inaccesibles para los pobres y la demanda, con sus respectivas ganancias, aumenta exponencialmente.

3) No se ha obtenido aún una vacuna preventiva eficaz:

El VIH presenta distintas variantes en distintos continentes. Es decir que, por ejemplo, en América del Norte circula una versión de virus diferente a las que circulan en África.

Aunque el mayor impedimento para la obtención de la vacuna es el mencionado anteriormente, voy a concentrarme en el diseño de los estudios: La mayoría de las inversiones se han realizado con las variantes del virus que circula en Estados Unidos y Europa y no con las prevalentes en África y Asia donde existe mayor riesgo de contagio. A pesar de esto, las investigaciones se realizan reclutando voluntarios en estos países porque las vacunas experimentales deben evaluarse en las poblaciones con máxima incidencia de VIH aunque esas poblaciones sean más vulnerables a la explotación y los perjuicios. Detrás de estos estudios está la práctica de métodos poco éticos y poco científicos para probar nuevas vacunas. Tengamos en cuenta que para una gran cantidad de personas la única posibilidad de recibir algún tratamiento es acceder a un protocolo de investigación. Es decir, que algunos sólo pueden acceder a un tratamiento si aceptan ser conejillos de indias de los países desarrollados.

Los ejemplos mencionados evidencian que aunque nos encontramos en una época en la que el desarrollo científico es máximo y capaz de solucionar los grandes problemas de la humanidad como el hambre, la pobreza y las enfermedades también puede provocar males aún mayores (según el SIPRI - Instituto de Investigación para la Paz de Estocolmo), el gasto mundial en armamentos supera 190 veces al gasto de la lucha contra el hambre).

Mientras que nacer en un país pobre sea sinónimo de enfermedad y que el acceso a la cura para los pobres signifique ser un banco de prueba para los ricos, la mayor parte de los beneficios derivados de la ciencia estarán desigualmente distribuidos.

El saber científico se ha transformado en un factor decisivo de la producción de riquezas dominado por las ambiciones y finalidades de sectores políticos y económicos. Hoy los científicos necesitan de grandes inversiones de capital para llevar a cabo sus costosas investigaciones, lo que crea una gran dependencia.

Entonces vuelvo a preguntarme ¿cuándo la aplicación del conocimiento será accesible para toda la humanidad? y me respondo:

- cuando los conocimientos científicos no se utilicen más para la destrucción y se utilicen para la creación,
- cuando la verdadera ciencia llegue a todos los puntos del planeta por encima de intereses económicos o ambiciones de poder
- cuando sea un bien compartido solidariamente en beneficio de todos.
- cuando el desarrollo del “primer mundo” no haga más pobre al resto,
- cuando los gobiernos reconozcan la función esencial que desempeña la investigación científica básica y que ésta no tenga que ser financiada por el sector privado que se mueve de acuerdo a sus propios intereses.
- cuando los científicos del mundo tomen conciencia de la necesidad de utilizar el conocimiento para satisfacer las necesidades y aspiraciones del ser humano sin emplearlo de manera incorrecta y deshumanizante.

Esto sólo será posible cuando todos los hombres de ciencia asuman el compromiso ético enunciado en 1° Simposio Internacional del Centro Mundial de Estudios Humanistas que dice:

Elijo y me comprometo:

“A impulsar el desarrollo del conocimiento por encima de lo aceptado como verdad absoluta.

Me comprometo a aplicar este conocimiento sólo para el bienestar del ser humano, para la superación del dolor y del sufrimiento”.